

EL COMPORTAMIENTO SOCIAL Y LA SOCIOLOGIA

I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando en el presente trabajo intentamos plantear el problema del comportamiento social y la sociología, en última instancia, no hacemos sino replantear un problema teórico y filosófico de larga tradición en la Historia del Pensamiento de Occidente y, muy especialmente, en la Filosofía Occidental. Y no es otro que el problema del hombre viviendo en la sociedad. Por lo tanto, el problema tiene una raigambre bastante «profunda» en la Historia de Occidente que supera el mero planteo «científico».

«Que el hombre sea un ser sociable parece haber sido una verdad múltiplemente repetida a lo largo de la Historia, con más o menos rigor y con mayor o menor discernimiento de su exacto significado» (1). En la presente oportunidad, sólo buscamos darle a «esta verdad múltiplemente repetida a lo largo de la Historia» un significado más exacto y riguroso sobre las bases de una intención sociológica analítica y un planteo científico. De lo contrario, y no obstante su importancia, este problema sería inoperante para fines científicos y con ello escaparía a las necesidades de este trabajo.

Por de pronto, y antes que nada, esta verdad significa que la «condición humana» lleva implícito el trato con los demás hombres y que esta «condición», de una o de otra manera, se relaciona con la convivencia por una «necesidad» de la naturaleza humana. Ya Aristóteles destacó esta característica humana cuando manifestó que el hombre era un «animal social» (*zoon politikon*); Tomás de Aquino y la Escolástica repitieron, una y otra vez, que era «natural» al hombre vivir en sociedad a fin de que pueda desarrollarse material e intelectualmente; Ferguson y algunos otros moralistas ingleses de los siglos XVII y XVIII— afirmó que el conocimiento del hombre sólo era

(1) E. GÓMEZ ARBOLLEYA: *Historia de la Estructura y del Pensamiento Social*. Biblioteca de Cuestiones Actuales, INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍFICOS, Madrid, 1957, tomo I, página 3.

posible si se lo tomaba viviendo en sociedad. Definir esta «peculiaridad» del hombre («peculio», «substantia», es lo que significaba en sus orígenes la palabra «ousia» que empleó Aristóteles) y la manera de acercarse a ella, con una intención sociológica y una base científica, va a ser el objetivo de nuestro trabajo, aunque la temática haya tenido y tenga una raigambre filosófica.

II

EL PLANTEO DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA MODERNA

La Filosofía desarrollada en Occidente, sobre todo a partir del descubrimiento del «bios» de Dilthey (2), en casi todas sus formas o «sistemas» («Lebensphilosophie», Fenomenología, Existencialismo, Ratio-vitalismo, Pragmatismo, etc.) (3), ha prestado una especial atención a esta temática y ha buscado, en una u otra forma, definir esta «peculiaridad» humana. Y así nos dice «expressis verbis» que el hombre (el hombre de «carne y huesos» de que nos habla Unamuno) se encuentra «entre» hombres y «con» hombres inexorablemente, de tal suerte que no puede ser pensado de otra manera (4). Con ello se destaca, por un lado, una «peculiaridad» propia de la existencia humana y, por el otro, una manera de conocerlo. Se supera así, tanto en la definición de la existencia humana como en la manera de conocerlo, con la idea «aislacionista» del «Robinson

(2) JUAN C. AGULLA: *Contribuciones a la Teoría Sociológica*, Cuadernos Sociológicos, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.

(3) W. DILTHEY: *Gesammelten Schriften*, Berlín, 1920; M. HEIDEGGER: *Sein und Zeit*, Neomarius Verlag, Tübingen, 6. unveränderte Auflage, cap. IV, págs. 114 y sigs.; MAX SCHÉLER: *Die Stellung des Menschen im Kosmos*, Otto Recht Verlag, Darmstadt, 1930, págs. 44 y sigs.; E. HUSSERL: *Investigaciones Lógicas*, traducción castellana, Revista de Occidente, Madrid, 1929; J. P. SARTRE: *L'Être et le Néant*, París, 1944; *Ibidem*: *Esquisse d'une Théorie des Emotions*, Hermann et Cie., París, 1948; M. MERLEAU-PONTY: *La Structure du Comportement*, 3.ª ed., Presses Universitaires de France, París, 1953; *Ibidem*: *Les relations avec autrui chez l'enfant*, Centre de Documentations Universitaires de France, París, 1951; J. ORTEGA Y GASSET: *El Hombre y la Gente*, Obras Póstumas, Revista de Occidente, Madrid, 1957; X. ZUBIRI: *Naturaleza, Historia, Dios*, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1948, págs. 327 y sigs.; *Ibidem*: «El hombre, realidad personal», *Revista de Occidente*, vol. I, n. 1, Madrid, 1963, págs. 5-29; A. N. WHITEHEAD: *Process and Reality*, New York, 1929; W. JAMES: *A Pluralistic Universe*, Longmans, Green, New York, 1912.

(4) Cfr. M. HEIDEGGER: *Op. cit.*, págs. 114 y sigs.

Crusoe» que creó Defoe. Se está, como dice Sombart (5), en la «anti-robinsonada» o, como repite Bierstedt, «non man in an island» (6).

Hasta aquí, la Filosofía moderna no hace sino repetir, de otra manera, la vieja temática de la Filosofía Occidental. Sin embargo, la contribución que hace la Filosofía Contemporánea a esta temática consiste en que le da a la «convivencia» humana, por un lado, una dimensión ontológica y, por el otro, un método de acercarse a la realidad existencial humana viviendo en convivencia. Una y otra vez ha de repetir la Filosofía Contemporánea que el ser del hombre es «ser con» [«Mit-sein», dice Heidegger; «Yo soy yo y mi circunstancia», dice Ortega (7)], es decir, «con» cosas y «con» hombres, y que sólo a través de ellas y de ellos se puede definir su existencia. A la condición humana de estar en el mundo, simple y escuetamente («in-der-Welt-sein»), como una estructura primaria de la existencia humana, la ha denominado Heidegger «mundaneidad» («Weltlichkeit») y Max Scheler «apertura al mundo» («Weltoffen») (8). Al estar «abierto al otro», lo ha denominado Ortega y Gasset (y en cierta medida el mismo Sorokin) «altruísmo básico» del hombre, es decir, abierto al «alter» (9). Hombre y «Welt» (o «situations» o «circunstancia») (10) son correlaciones existenciales que no sólo definen al hombre y al mundo, sino que determinan la manera de conocerlos.

No está en nuestra intención, por la índole misma de este trabajo, entrar en el desarrollo y explicación de esta temática filosófica, pero no está de más recordarlo, así de paso, y con un ánimo meramente ejemplificativo, porque esta temática ha salido de la «nueva imagen» del hombre que han ido elaborando lentamente en el presente siglo las así llamadas «Ciencias del Hombre» o «Humanidades Modernas» y porque la técnica inexorable de la Filosofía tiene «el deber no ético sino vital de someterlas (a las ciencias) periódicamente a depuraciones a fin de que las cosas queden puestas en su punto, cada

(5) W. SOMBART: *Neo-Soziologie*, Duncker & Humblot, Berlín, 1956, pág. 30.

(6) R. BIERSTADT *The Social Order*, McGraw-Hill Book Co. Inc., New York, 2.ª ed., 1963, pág. 288.

(7) M. HEIDEGGER: *Op. cit.*, cap. IV, págs. 114 y sigs.; J. ORTEGA Y GASSET: *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, 1956.

(8) M. HEIDEGGER: *Op. cit.*, págs. 114 y sigs.; MAX SCHELER: *Op. cit.*, págs. 47 y 49; X. ZUBIRI: *Op. cit.*, págs. 327 y sigs.

(9) J. ORTEGA Y GASSET: *El Hombre y la Gente*, loc. cit., pág. 135; cfr. JUAN C. AGUILA: «La Contribución de Ortega a la Teoría Sociológica», *Cuadernos de Humanidades*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1960, págs. 21-28; *Ibidem*: *Contribuciones a la Teoría Sociológica*, loc. cit.

(10) *Ibidem*; cfr. M. HEIDEGGER: *Op. cit.*; J. P. SARTRE: *Op. cit.*; J. ORTEGA Y GASSET: *Obras Completas*, loc. cit., tomo I, pág. 322.

cual con el coeficiente de realidad e irrealidad que le corresponde» (11). Con ello, la temática filosófica de los últimos años ha planteado una serie de problemas con los cuales las ciencias modernas tienen que enfrentarse y que, en nuestro concepto, «interesan» muy especialmente a la Sociología.

III

EL PLANTEO DE LAS MODERNAS CIENCIAS DEL HOMBRE

El planteo de la condición social del hombre, y de su vida en convivencia, como ya lo insinuamos, tiene tanto una connotación filosófica como una connotación científica; por lo tanto, en el momento presente, no están «lejos entre sí» la una de la otra. Pero en el presente trabajo quisiéramos orientarnos, única y exclusivamente, por la connotación científica, sin que ello signifique, por cierto, despreciar la connotación filosófica. La búsqueda de lo sociológicamente relevante de esta condición social del hombre y de la convivencia, nos obliga a adoptar esta posición, que puede «pecar», en cierto sentido, de demasiado «cientificista» o positiva.

Los pocos y extraños casos de los hombres «socialmente aislados» que se han estudiado con cierta seriedad científica (12), los así llamados por el Padre Singh «niños lobos» u «hombre feral» (13), nos pueden servir, en la presente oportunidad, como punto de partida y de aglutinación de las últimas conclusiones de las Ciencias del Hombre o de las Ciencias del Comportamiento Humano (Biología, Medicina, Psico-somática, Psicología Evolutiva, Psicología de la Personalidad, Psicología Social, Sociología, Psicopatología, Criminología, etc.) (14) y también, por cierto, de la moderna Antropología.

(11) J. ORTEGA Y GASSET: *El Hombre y la Gente*, loc. cit., pág. 177; cfr. JUAN C. AGULLA: *La Contribución de Ortega a la Teoría Sociológica* loc. cit., págs. 13 y 14.

(12) J. A. L. SINGH and R. M. ZINGG: *Wolf-Children and Feral Man*, Harper & Brothers, New York, 1942; KINGSLEY DAVIS: «Extreme Social Isolation of a Child», *American Journal of Sociology*, 45, January, 1940, págs. 554-565; *Ibidem*: «Final Note on a Case of Extreme Isolation», *American Journal of Sociology*, 52, March, 1947, págs. 432-437.

(13) J. A. L. SINGH and R. M. ZINGG: *Op. cit.*

(14) A. PORTMANN: *Die Biologie und das neue Menschenbild*, Harb. Lang, Bern, 1942; *Ibidem*: *Zoologie und das neue Bild des Menschen*, Rowohlt's Deutsche Enzyklopädie, Hamburg, 1956; *Ibidem*, *Biologische Fragmente zu einer Lehre vom Menschen*, Benno Schwabe, Basel, 1944; J. F. FULTON: *Physiology of nervous system*, Oxford University Press, 3.^a ed., New York, 1949; J. ROF CARBALLO: *Cerebro Interno y Mundo Emocional*, Editorial Labor, S. A., Madrid-Barcelona, 1952; J. PIAGET: *La Formation du Symbol chez l'enfant*, Delachaux et Niestle, Nèuchâtel, Paris, 1948; I. L. CHILD: «Socialization», en G. LINDZEY (ed.): *Handbook of Social Psychology*, Addison-Wesley co.,

Las descripciones, estudios y conclusiones de Feuerbach sobre «Caspar Hauser», del Padre Singh sobre los «niños lobos de Midnapore» y, sobre todo, de Kingsley Davis sobre «Anne» e «Isabelle» (15), nos ofrecen suficientes elementos de juicios como para fijar ciertos postulados básicos de la problemática sobre la condición social del hombre. Estos postulados sostienen a las modernas teorías científicas sobre el hombre, sobre su evolución y desarrollo y sobre la «forma» de ser hombre (16). Por lo tanto, además de tener una base empírica de prueba, tienen una «validez actual», con todo lo que ello implica.

a) El primer postulado sería el siguiente: «lo social (o cultural) no agota al hombre», es decir, que la «naturaleza» humana no se agota en la mera y escueta convivencia. Por de pronto, y como mínimo, está «su» biología específica (17). No se puede sostener, en el estado actual de evolución de las ciencias biológicas (18), que, por ejemplo, «Caspar Hauser», o «Kamala» y «Amala», o «Anne» e «Isabelle» no eran personas humanas porque no tenían ningún signo «social» o «cultural», o porque no hayan vivido «entre» y «con» hombres; y menos aún, que eran animales o una suerte de «seres intermedios entre el hombre y los animales» (19). La Biología, tanto humana como animal —y por cierto, la Biología Comparada—, rechazaría esta afirmación y, de hecho, es lo que hace.

b) El segundo postulado sería el siguiente: «La convivencia humana afecta a las estructuras biológicas del hombre», es decir, que la propia biología humana siente el impacto de la convivencia, sea cuando no se da (como en el caso de los hombres socialmente aislados) o sea cuando se da en una forma

Mass., 1954, págs. 655-692; A. GEBELL and H. THONSON: *The Psychology of Early Growth*, MacMillan, New York, 1938; E. H. ERIKSON: *Childhood and Society*, Norton, New York, 1950; J. H. S. BOSSARD and E. S. BOLL: *The Sociology of Child Development*, Harper & Brothers, New York, 3.^a ed., 1960; R. J. HAVIGHURST: *Human Development and Education*, David MacKay Co., New York, 1953; T. PARSONS and E. SHILS: *Toward a General Theory of Action*, Harvard University Press, Cambr., Mass., 1959; R. K. MERTON and al.: *Sociology Today*, Basic Books, New York, 1959; etc., etc.

(15) KINGSLEY DAVIS: *Op. cit.*, págs. 432-437.

(16) X. ZUBIRI: *Cuerpo y Alma*, Curso inédito, 1950-1951; cfr. F. J. CONDÉ: «La Antropología de Zubiri», en *Homenaje a Zubiri*, Alcalá, Madrid, 1952.

(17) A. PORTMANN: *Zoologie und das neue Bild des Menschen*, loc. cit.; M. SCHELER: *Op. cit.*, págs. 30 y sigs.

(18) *Ibidem*; cfr. X. ZUBIRI: *Cuerpo y Alma*, loc. cit.; J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*, introducción.

(19) Cfr. R. BIERSTADT: *Op. cit.*, págs. 131, 132 y 134; K. DAVIS: *Op. cit.*; *Ibidem*: *Human Society*, MacMillan Co., New York, 1949; J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*; A. PORTMANN: *Zoologie und das neue Bild des Menschen*, loc. cit.; D. KATZ: *Mensch und Tier. Studien zum vergleichenden Psychologie*, Zürich, 1948.

«adecuada» o no, en sus propias estructuras biológicas y psíquicas (20). El «hombre feral» ofrece la oportunidad de reafirmar este postulado, hasta el punto de que en esos casos se puede hablar, *stricto sensu*, de «casos patológicos» biológica, psíquica y socialmente (21). La Psicopatología y la Medicina Psicosomática pueden ejemplificar abundantemente la validez de este postulado (22).

c) El tercer postulado sería el siguiente: «lo social (o cultural) del hombre es algo adquirido en la convivencia», es decir, que es un resultado que va apareciendo en el decurso de la vida humana con los otros hombres y que se va «depositando» en las estructuras humanas (23). El hombre no *nace* social, sino que *se hace* social (o anti-social, que también es una forma de «sociabilidad») (24), pero porque tiene ciertas «potencialidades» que le permiten tal cosa; lo que no ocurre con los animales (25). El caso de «Anne», descrito por Kingsley Davis, ofrece la oportunidad de reafirmar este postulado que otras ciencias del hombre lo han demostrado taxativa y empíricamente (26).

Hasta tres conclusiones científicas, extraídas (aunque no sólo de allí) de los estudios sobre el «hombre feral» o sobre el «hombre socialmente aislado», nos llevan a una idea «definitoria» de lo social del hombre, que la Escolástica acu-

(20) K. DAVIS: *Human Society*, loc. cit.; *Ibidem*: «Final Note on a Case of Extreme Isolation», *op. cit.*; J. A. L. SINGH y R. M. ZINGG: *Op. cit.*; J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*; I. L. CHILD: *Op. cit.*, págs. 655-692; P. HEINTZ: «Person», en R. KONIG (ed.): *Soziologie*, Fischer Lexikon, Fischer Bucherei, Frankfurt a.M., 1958, págs. 220-225; A. INKLES: «Personality and Social Estructure», en R. K. MERTON and al. (ed.): *Sociology Today*, Basic Books, New York, 1959, págs. 249-276; M. B. CLINARD: «Criminological Research», en R. K. MERTON and al.: *Op. cit.*, págs. 509; J. A. CLAUSEN: «Sociology of Mental Illness», en R. K. MERTON and al.: *Op. cit.*, págs. 509-536; A. K. COHEN: «The Study of Social Disorganization», en R. K. MERTON and al. (ed.): *Op. cit.*, págs. 461-484; etcétera, etcétera.

(21) Cfr. KINGSLEY DAVIS: *Op. cit.*; J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*

(22) J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*

(23) I. L. CHILD: *Op. cit.*; P. HEINTZ: *Op. cit.*, pág. 221; A. INKLES: *Op. cit.*, página 250; R. BIERSTEDT: *Op. cit.*, págs. 190 y sigs.; G. H. MEAD: *Mind, Self and Society*, The University of Chicago Press, Chicago, Ill., 1933; R. LINTON: *The Cultural Background of Personality*, Appleton Century Crofts, Inc., New York, 1945; G. MURPHY: *Personality: A biological Approach to Origine and Structure*, Harper & Row, New York and London, 1947; CH. H. COOLEY: *Human Nature and the Social Order*, Charles Scribner's Sons, New York, 1902; E. DURKHEIM: *Education et Sociologie*, Felix Alcan, París, 1922; etc.

(24) G. SIMMEL: *Soziologie*, Dunker & Humblot, Berlín, 1902; L. COSER: *The Functions of Social Conflicts*, The Free Press of Glencoe, New York, 1956.

(25) A. PORTYANN: *Zoologie und die neue Bild des Menschen*, *op. cit.*; X. ZUBIRI: *Cuerpo y Alma*, *op. cit.*; MAX SCHLER: *Op. cit.*

(26) K. D3(7): *A Final Note on a Case of Extreme Isolation*, loc. cit., págs. 432-447. Cfr. notas 20 y 23; W. DENNIS: «The significance of Feral Man», *American Journal of Sociology*, 54, 1941, págs. 425-432.

ñó con el concepto de «segunda naturaleza»; es segunda, en la medida en que no agota al hombre y que es algo adquirido, y es naturaleza en la medida en que, de una u otra forma, afecta a las estructuras biológicas, psíquicas e intelectuales (y sociales) del hombre y, en cierta medida, lo define. Esta expresión, por otra parte, pone en evidencia que su «estudio» corresponde a las ciencias (positivas) y no a la «prima philosophiae». De aquí la importancia de esa expresión.

Las Ciencias del Hombre o del Comportamiento Humano, han evolucionado mucho, por cierto, en los últimos años (27), y no es necesario recurrir a estos «extraños» casos del hombre feral para demostrar que la condición social no agota al hombre, o que la convivencia afecta a las estructuras biológicas del hombre o que lo social es un resultado de la humana convivencia; de una o de otra forma, tanto las ciencias histórica (Etnología o/y Antropología Cultural) como las ciencias «naturales» del hombre (Biología, Fisiología, Psicología, etc.), llegan a las mismas conclusiones que definen a lo social del hombre como «segunda naturaleza» (28). Sólo la «parcialización» del conocimiento, sea involuntaria (ignorancia) o sea voluntaria (ideología), puede llevar a negar estos tres postulados básicos (29), que son el «punto de partida» de todas las ciencias sociales o del comportamiento social.

La negación de estos postulados se nota, muy especialmente, cuando se contempla el problema sólo desde una perspectiva científica. Así tenemos, por ejemplo, que «ciertos» trabajos de Etnología o de Antropología Cultural tienden a afirmar que lo humano está determinado por la cultura, ya que el hombre es un «puro» resultado cultural; o «ciertos» trabajos de Psicología (de la Personalidad o Social) tienden a reafirmar que lo humano está determinado por las «inter-relaciones sociales» (o los grupos sociales), ya que el hombre es

(27) No se cuenta, por el momento, con una historia de las ciencias del hombre de los últimos años. Existen sistematizaciones normalmente de tipo filosófico. Quizás una de las mejores la constituye el curso inédito de X. ZUBIRI sobre *Cuerpo y Alma*, ya citado.

(28) *Ibidem*; cfr. fundamentalmente G. H. MEAD: *Op. cit.*; también MARGARET MEAD: *Coming of Age in Samoa*, A Mentor Book, New American Library, New York, 1949; *Ibidem*: *Growing up in New Guinea*, A Mentor Book, New American Library, New York, 1953; C. KLUCKHOHN and al. (ed.), *Personality in Nature, Society and Culture*, 2.^a ed., New York, 1952; A. L. KROEBER (ed.): *Anthropology Today*, Basic Books, New York, 1959; R. LINTON: *The Study of Man*, D. Appleton-Century Co., New York, 1936; LINDSAY and al. (ed.): *Handbook of Social Psychology*, Addison Wesley Co., Mass., 1954; J. B. CONNAT: *La Ciencia Moderna y el Hombre Actual*, traducción castellana, Compendios Nova, Buenos Aires, 1956; etc.

(29) Cfr. nota 19. Sorprende, sin embargo, que en manuales de Sociología se sostengan principios tan poco fundados científicamente.

un puro resultado de ellas (30). Tanto la cultura como la sociedad (o los grupos sociales), por ser, como mínimo, diferentes en el espacio y en el tiempo, sólo pueden determinar «tipos» humanos, pero no «lo humano en sí» (31). De lo contrario, no se podría explicar, entre otras cosas, el nacimiento y desarrollo de la cultura y la sociedad que, por definición, son «productos» humanos. Los casos de los «hombres ferales» son una llamada de atención para estas posiciones de la Antropología Cultural o de la Psicología (de la Personalidad o Social), porque no tienen «bases» científicas.

Emile Durkheim —autor al que solemos recurrir con tanta asiduidad—, con gran precisión distinguió entre «l'être individuel» y «l'être social» (32) y destacó, paladinamente, el carácter adquirido y socialmente condicionado de este «être social». Si bien la descripción del «être individual» es por demás pobre e insuficiente, a la luz de las nuevas conclusiones de las Ciencias del Hombre, nos sirve ahora para ratificar que lo social no agota al hombre y que es algo adquirido en la humana convivencia.

A estos postulados que con tanta insistencia manejamos les damos bastante importancia en este trabajo porque creemos que ofrecen una perspectiva fecunda, y más o menos seria, para distinguir lo sociológicamente relevante de lo social del hombre. Creemos que muchas de las confusiones existentes entre los límites de las ciencias del comportamiento social se deben a la falta de claridad con respecto a estos postulados, ya que se han producido inmediatamente, los «imperialismos» (valga la expresión) de algunas ciencias del hombre con respecto a las otras cuando tratan con lo social del hombre; este es el caso, por ejemplo, de la Psicología con su Teoría de la Personalidad (33).

(30) Cfr. MARGARET MEAD: *Op. cit.*; R. LINTON: *Op. cit.*; G. H. MEAD: *Op. cit.*; R. BIERSTEDT: *Op. cit.*; A. INKELES: *Op. cit.*; I. L. CHILD: *Op. cit.*; M. STEIN, A. VIDICH and W. WEITTE (ed.): *Identity and Anxiety*, Free Press, Glencoe, Ill., 1960; HARTMANN (ed.): *Language and Thought*, J. Wisley a. Sons, N. Y., 1960.

(31) Cfr. X. ZUBIRI: *Naturalaleza, Historia, Dios*, loc. cit.; J. ORTEGA Y GASSET: *El Hombre y la Gente*, loc. cit.; MAX SCHELER: *Op. cit.*; A. DEMPFF: *Theoretische Anthropologie*, Dialp Verlag, Munchen, 1946.

(32) E. DURKHEIM: *Education et Sociologie*, loc. cit., págs. 33 y sigs.

(33) R. LINTON: *The Cultural Background of Personality*, loc. cit.; G. H. MEAD: *Op. cit.*; A. KARDINER: *The Psychological Frontiers of Society*, Columbia University Press, New York, 1945, etc. Es muy común en ver los trabajos sobre «socialización» fundados sobre teorías de la personalidad, especialmente, de bases freudianas. Cfr. fundamentalmente a S. FREUD.

IV

EL «INSTRUMENTAL» BIOLÓGICO DEL HOMBRE

Cuando se afirma que lo social no agota al hombre, que la convivencia afecta a las estructuras biológicas del hombre y que lo social del hombre es un resultado de la humana convivencia, se implica, entre otras cosas, que la propia «naturaleza humana» (su biología) tiene ciertas «potencias» que lo mantienen «abierto» a los demás hombres (es decir, a la convivencia humana) y, por cierto, también a las cosas (34). Desde una perspectiva científica, aquí es donde se plantea el tan debatido problema de la «herencia biológica» del hombre y de sus capacidades físicas para la vida social que, por cierto, juegan un papel muy importante en el comportamiento humano (35). Dejando de lado esta problemática —que creemos está agotada— y las implicaciones filosóficas que tiene —hemos hecho alusión a algunas de ellas en páginas anteriores— el hecho cierto, y por el momento indubitable desde una perspectiva científica, es que las modernas Ciencias del Hombre (Biología, Psicología, etcétera) han destacado, en sus últimas conclusiones, la «necesidad» (biológica, psicológica, sociológica, etc.) de la convivencia humana (36). Los casos de los «hombres ferales», así como los casos «patológicos» estudiados por la Medicina Psicosomática, Psiquiatría, Psicología, Psicopatología, Sociología (criminología, comportamiento desviado, etc.), son decisivos al respecto (37).

Las modernas Ciencias del Comportamiento Humano o Humanidades modernas, con ello, han replanteado también una vieja temática de la Filosofía de Occidente, como es la del «instinto gregario», la del «instinto social», la de la «potentia societatis», etc., bajo la forma de «instintos sociales», de «prepotent reflexes», de «unlearned drives» o, más corrientemente, de «necesidades» (38). No está en nuestra intención ahora entrar en la temática filosófica y,

(34) Cfr. nota n. 3; también J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*; A. PORTMANN: *Die Biologie und das neue Menschenbild*, loc. cit.; J. F. FULTON: *Op. cit.*; A. GEHLEN: *Der Mensch, seine Natur und seine Stellung in der Welt*, Athenäum Verlag, Bonn, 1958; P. D. MAC LEAN: *Psychosomatic Disease and the Visceral Brain. Recent Developments bearing on the Papez Theories of Emotion*, *Psychosom. Med.*, 1949, II, pág. 338.

(35) *Ibidem.*

(36) *Ibidem.*

(37) W. DENNIS: «The Significance of Feral Man», *American Journal of Psychology*, 54, 1941: págs. 425-432; J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*; A. GEHLEN: *Op. cit.*; A. K. COHEN: *Op. cit.* La bibliografía sobre estos temas sería inmensa; citamos algunos como ejemplos.

(38) CH. COOLEY: *Op. cit.*; R. LINTON: *The Cultural Background of Personality*.

menos aún, replantear el problema de las «calidades» de esa «potentia societas» que tanto apasionaron a «les Philosophes» de los siglos XVII y XVIII para sostener el carácter «sociable» o «anti-sociable» de la naturaleza humana, sea bajo la forma planteada por Rousseau o sea bajo la forma planteada por Hobbes (39); tampoco replantear el problema de la cantidad de esas necesidades y su especificación, que tanto apasionan a una serie de autores en busca de «la personalidad básica» (40). Sólo queremos destacar en este momento que, científicamente, sólo se puede decir que el hombre está «potenciado» biológicamente para la vida social.

En efecto, las modernas Ciencias del Hombre han dado en los últimos años, un paso decisivo para plantear este problema con un cierto rigor científico, al descubrir, en medio de las circunvoluciones cerebrales, el así llamado «cerebro interno» o «cerebro visceral» (41). Este «nuevo» órgano, según parece, tiene la función de establecer las relaciones afectivas del hombre con el mundo de sus semejantes (42); con ello, la convivencia tiene para el organismo la misma importancia y transcendencia «funcional» que el bazo o el sistema hematopoyético (43). Este descubrimiento, antes que nada, tiende a darle «sentido» biológico a la así llamada «apertura» del hombre hacia sus semejantes, tal como lo ha manifestado la Antropología filosófica de los últimos años (44); pero, además, este descubrimiento le asigna a la convivencia una «función» para la estabilidad y desarrollo del organismo biológico. Por eso, el no ejercicio de esta función de la convivencia (como en los casos de los «hombres ferales») y la forma del ejercicio de esta función, acarrearán trastornos en las estructuras biológicas, psíquicas, sociales y culturales del hombre. Esto lleva a afirmar que el «aislamiento social», total o parcial (reclusos, etc.), repercute en las estruc-

loc. cit.; A. GEHLEN: *Op. cit.*; R. BIERSTADT: *Op. cit.*, pág. 190 y sigs.; W. J. H. SPOTT: *Social Psychology*, Methuen & Co. Ltd., London, 1956; CH. COOLEY: *Social Organization*, The Free Press of Glencoe, New York, 1956; T. PARSONS and E. A. SHILS: *Op. cit.*

(30) Cfr. JUAN C. AGULLA: *Contribuciones a la Teoría Sociológica*, loc. cit.

(40) R. LINTON: *The Cultural Background of Personality*, loc. cit.; A. KARDINER: *The Psychological Frontiers of Society*, loc. cit.; T. PARSONS & E. A. SHILS (ed.): *Op. cit.*; L. DUERENNE: *La Personnalité du Base*, Presses Universitaires de France, 1958.

(41) P. D. MAC LEAN: «Psychosomatic Diseases and Visceral Brain. Recent Development Bearing on the Papez Theorie of Emotions», *Psychosom. Med.*, 1949, 11, págs. 338 y siguientes; J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*; A. PORTMANN: *Op. cit.*

(42) J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*, pág. 7.

(43) *Ibidem.*

(44) X. ZUBIRI: *Cuerpo y Alma*, op. cit.; MAX SCHELER: *Op. cit.*; A. GEHLEN: *Op. cit.*; M. BUVER: *¿Qué es el hombre?*, traducción castellana, Fondo de Cultura Económica, Breviario, n. 10, México, 3.ª ed., 1954.

turas biológicas en forma «negativa» para la estabilidad e integridad del organismo por falta de ejercicio de la «función» de la convivencia.

En consecuencia, la biología humana tiene una serie de «potencias sociales» que, según parece, se encuentran localizadas en el así llamado «cerebro interno o visceral», que lo mantienen «abierto» al mundo de sus semejantes; pero a la vez, por cumplir la convivencia sólo una «función», esas potencias necesitan «actualizarse» en la convivencia. La «actualización» de las «potencias sociales» del hombre depende de la convivencia o, mejor, de la «función» de la convivencia. La manera y forma como las estructuras biológicas quedan afectadas y dispuestas depende de los «tipos» de convivencia, definidos por su función; con ello, el propio equilibrio biológico plantea el problema de las «relaciones funcionales» entre el hombre y la sociedad (o cultura) (45).

De lo dicho hasta el presente se desprende que tanto un imperativo ontológico como un imperativo biológico afirman las relaciones del hombre con su sociedad (cultura), pero no sólo para definir las, sino —y fundamentalmente— para conocerlas. La relación «funcional» entre el hombre y la convivencia constituye una vía de acceso (método) para comprender la estabilidad del hombre y de la convivencia. Cuando hoy se habla de «potencia societatis» («necesidades», o «prepotent reflexes», o «unlearned drives», etc.) se alude a la «función» que cumple el cerebro interno, como órgano de la relación con los semejantes y, a la vez, a la «función» que cumple la convivencia para las mismas estructuras biológicas del hombre. En ningún caso se puede afirmar que sólo a un tipo de convivencia; ni siquiera a la convivencia «humana». Los niños lobos de Midnapore, conforme a las descripciones del Padre Singh, nos pueden ofrecer un buen ejemplo, ya que «Kamala» y «Amala» habían «adquirido» ciertas «peculiaridades» de los lobos (expresiones, gestos, movimientos, hábitos de comida y limpieza, desarrollo de ciertos órganos, etc.) (46), que se habían logrado al satisfacerse las «necesidades» biológicas del cerebro interno. Ver en qué medida estaban «completamente» satisfechas esas necesi-

(45) Sobre una discusión sobre el concepto de «función», cfr. R. K. MERTON, *Social Theory and Social Structure*, The Free Press, Glencoe, Ill., 1957, págs. 19-46; desde una perspectiva antropológica, cfr. A. R. RADCLIFFE-BROWN: «On Social Structure», *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 1940, 70, parte I, páginas 9-10; *Ibidem*: «On the Concept of function in Social Sciences», *American Anthropologist*, 1935, 37, págs. 395 y sigs.; B. MALINOWSKI: «Anthropology», *Encyclopaedia Britannica*, First Supplementary Volume, London and New York, 1926, págs. 132-133; desde una perspectiva lógica, cfr. ERNST NAGEL: *Logic without Metaphysics*, The Free Press, Glencoe, Ill., 1957; cfr. JUAN CARLOS AGULLA: *Estructura y Función*, Cuadernos de Sociología, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1962.

(46) J. A. L. SINGH and R. M. ZINGG: *Op. cit.*; J. ROF CARBALLO: *Op. cit.*

dades biológicas de «Kamala» y «Amala» con la convivencia «lobezna», no nos corresponde ni es nuestro objetivo en la presente oportunidad; pero destacar que la biología humana «reclama» la convivencia —sin una forma culturalmente determinada— es una obligación que imponen las conclusiones de las ciencias. El hecho de que «Kamala» y «Amala» no se pudiesen adaptar a la convivencia humana del siglo XX, no niega las «potencialidades» humanas para la convivencia ni la misma «condición» humana. Suponemos que a cualquiera de los hombres descubiertos por la Paleontología le hubiese ocurrido algo parecido a lo de «Kamala» o «Amala» si se lo trasladase de golpe a la sociedad contemporánea, o mejor, a la convivencia humana actual. Allí está, precisamente, la relación «funcional» del hombre con «su» convivencia. Por otra parte, si el problema es de «adaptación», tenemos descrito y explicado por la Antropología Cultural (pueblos primitivos) y por la Sociología (comunidades, grupos sociales) una serie de «problemas de adaptación» cuando se introduce al hombre en una forma de sociedad o cultura diferente a la «propia» (47). Lo importante de destacar en esta oportunidad es que, en ningún caso, se puede sostener (la ciencia no lo ha demostrado hasta la fecha) que la convivencia (cultura) «da» la condición de hombre, sino sólo la «posibilidad» de serlo de una manera (48).

V

LO SOCIAL DEL HOMBRE COMO «SEGUNDA NATURALEZA»

El problema del instrumental biológico del hombre nos ha permitido aclarar por qué la convivencia afecta a las estructuras biológicas del hombre y por qué lo social del hombre no agota la condición humana. Por último, nos ha permitido insinuar la posibilidad de que lo social del hombre sea algo adquirido, es decir, un resultado de la convivencia humana con los semejantes, una «condición» que tiene que actualizarse en la convivencia, ya que el hombre sólo cuenta con ciertas «potencialidades biológicas» que lo mantienen abierto a ella. De esta manera, biológica (y existencialmente) lo social se engarza en la naturaleza biológica del hombre por la «función» que cumple la convivencia, afectando y disponiendo de una manera determinada a esas «potencialidades»

(47) K. DAVIS: *Op. cit.*; la bibliografía sobre problemas de adaptación, tanto en el campo de la Psicología Social como de la Sociología, es muy extensa; los trabajos sobre problemas de «aculturation» han sido muy estudiados por los antropólogos sociales. Por citar una obra clásica, W. I. THOMAS and F. ZNANIECKI: *The Polish Peasant in Europe and America*, Knopf, New York, 5 vol., 1918.

(48) Las obras de los antropólogos culturales son decisivas. Cfr. L. KROEBER: *Op. cit.*; MARGARET MEAD: *Op. cit.*

humanas, las que, por cierto, no son las mismas que las de los animales (49). Por eso, se puede comenzar definiendo *lo social del hombre como la manera en que quedan afectadas y dispuestas las «potencialidades» biológicas y (existentiales) del hombre por la convivencia con los otros hombres* (50).

Al cumplir la convivencia una «función» para las estructuras biológicas, la manera y forma como queda afectado y dispuesto el hombre socialmente, es decir, sus «potencialidades», depende del «tipo» y «forma» de la convivencia. Por lo tanto, y como mínimo, lo social del hombre no es objeto exclusivo ni de la Biología, ni de la Psicología, ni de la Sociología, etc., sino patrimonio común de «todas» las así llamadas Ciencias Sociales o Ciencias del Comportamiento Social. Ahora bien, si estas Ciencias son ciencias positivas, para que se justifique su ocupación, lo social del hombre tiene que manifestarse de alguna manera, a fin de que pueda analizarse el objeto. Para un grupo de ellas, la manera de manifestarse es a través del comportamiento mismo del hombre en la convivencia. Por eso, estas ciencias tratan fundamentalmente con el comportamiento y su resultado. Max Weber desarrolló toda su Sociología sobre la base de esta idea y de esta manifestación; es la teoría de la acción social (51) que después van a desarrollar otros autores, no sólo sociólogos (52).

La «funcionalidad» entre el hombre y la convivencia, por un imperativo biológico (y existencial: el hombre inexorablemente tiene que hacer algo con los otros), pone de manifiesto que el «lazo» lo constituye el mismo comportamiento. En consecuencia, el comportamiento (acción) se presenta como la relación funcional entre el hombre y la convivencia. Ahora bien, hay —y la Historia y la Sociología lo han puesto claramente de manifiesto (53)— distintas

(49) A. PORTMANN: *Zoologie und das neue Bild des Menschen*, loc. cit.; D. KATZ: *Mensch und Tier. Studien zur vergleichenden Psychologie*, Zurich, 1948; C. HAYES: *The Ape in our House*, Harper & Brothers, New York, 1951.

(50) X. ZUBIRI: *Naturaleza, Historia, Dios*, loc. cit., nota pág. 349; cfr. también G. H. MEAD: *Op. cit.*; S. FREUD: *The Basic Writting*, Mosern Library, New York, 1938, págs. 553-632; JUAN C. AGULLA: «La Persona Social», *Revista de Humanidades*, Universidad Nacional de Córdoba, 7, Córdoba, 1964, págs. 3-30; X. ZUBIRI: «El Hombre, realidad personal», *Revista de Occidente*, segunda época, año I, n. 1, 1963, págs. 5-29.

(51) MAX WEBER: *Wirtschaft und Gesellschaft*, vierte, neu herausgegebene Auflage, J. B. C. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1956; cfr. JUAN C. AGULLA: *Max Weber und die Theorie des sozialen Handelns*, München, 1964; TALCOTT PARSONS: *The Structure of Social Action*, The Free Press, Glencoe, Ill., 1949; T. PARSONS & E. A. SHILS: *Op. cit.*

(52) T. PARSONS & E. A. SHILS: *Op. cit.*; G. H. MEAD: *Op. cit.*; aquí hay que tener en cuenta toda la «escuela» de Psicología y Sociología denominada «Behaviorism».

(53) Cfr. MAX WEBER: *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, J. B. C. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1920; y por cierto, los trabajos de los antropólogos culturales ya citados; cfr. también A. VIERKANDT (ed.): *Handwörterbuch der Soziologie*, Ferdinand

«formas» y distintos «tipos» de convivencia entre los hombres; por lo tanto, sólo en función de «esa» forma y de «ese» tipo de convivencia se define el comportamiento social del hombre y se lo puede explicar o describir; es decir, se define el fenómeno objeto de conocimiento y la manera de conocerlo.

Este planteo nos obliga a describir, aunque no sea más que someramente —y conforme a todo lo expresado, en páginas anteriores—, al comportamiento humano, para determinar cómo el mismo es el «dazo funcional» entre el hombre y la convivencia y el objeto de conocimiento de una serie de ciencias y entre ellas, de la Sociología. Lo primero que conviene decirse es que todo comportamiento (acción) como mínimo, es un «hacer» humano, un hacer algo; pero, y esto es decisivo, un hacer «con» los otros hombres (dejamos de lado el problema de las cosas que para nuestro objetivo es irrelevante). El hombre, inexorablemente, por un imperativo biológico (y existencial), tiene que hacerse cargo de «su» situación; y la manera de hacerse cargo de ella es haciendo algo, esto o aquello (o nada), pero «hacer» algo. La vida se presenta, en consecuencia, como un «quehacer» (54). Pero este «quehacer», ya que el hombre no se da solo, es un hacer «con» otros. Con lo dicho tenemos que el hacer o comportamiento humano depende, por un lado, de ciertas «potencialidades» del cuerpo humano (el instrumental biológico y la manera como va quedando afectado por la convivencia) y, por el otro, de los «hombres» que encuentra en su «situación» (circum-stantia). Si eran importantes las «potencialidades» biológicas (psicológicas, etc.), también lo son los hombres con que se trata o se comporta: son, como mínimo, posibilidades de hacer. Pero el hombre no sólo «hace» algo, sino —y fundamentalmente— «se» hace con los otros hombres, porque sus potencialidades biológicas necesitan actualizarse, quedando ellas, en cada momento, afectadas y dispuestas de una manera determinada. Con ello, el comportamiento del hombre con los otros hombres tiene una doble repercusión: por un lado, está «lo que hace» con los otros como posibilidades, y por el otro, «cómo se hace» a sí mismo como potencialidad. Ambos son resultados del comportamiento del hombre con los otros; por eso ambos son «resultados sociales». Lo primero es un producto del hacer social humano, a lo que los sociólogos designan como «hecho social» y los antropólogos designan con el nombre de «cultura»; lo segundo, ese escueto y simple «se» (*self*), es la manera en que queda afectado y dispuesto el hombre por la convivencia; es decir, su potencialidad social futura (55). Esto es, estrictamen-

Enke Verlag, Stuttgart, 1931, y A. WEBER: *Kulturgeschichte als Kulturosoziologie*, Büchergilde Gutenberg, Frankfurt, 1950.

(54) J. ORTEGA Y GASSET: *El Hombre y la Gente*, loc. cit., págs. 68; cfr. JUAN C. AGULLA: *Max Weber und die Theorie des sozialen Handels*, op. cit.

(55) X. ZUBIRI: *Naturaleza, Historia, Dios*, loc. cit., págs. 327-359.

te, lo «social» del hombre como «segunda naturaleza». Sobre ambos aspectos volveremos después con más detalle.

Los estudios hechos por la Etnología o/y Antropología Cultural han destacado cómo la «forma» del comportamiento social depende de los «tipos» de convivencia (o cultura) en diferentes sociedades en el tiempo. Los estudios hechos por la Sociología y la Psicología Social también han destacado «formas» de comportamientos que dependen de «tipos» de convivencia en distintas sociedades y en distintos grupos humanos (56). Ahora bien, lo que define a la «forma» de comportamiento en la convivencia es la relación funcional entre el hombre con «todas» sus potencialidades sociales y los hombres con que toma «con-tacto», ya que inexorablemente el hombre tiene que contar con ellos para hacer algo. Este «con-tacto», como es obvio (ya que el tacto es el sentido que requiere mayor proximidad), como forma de comportamiento, se hace con los hombres «más próximos», con los «circundantes» (57). Por eso, los filósofos contemporáneos han hablado de «Um-Welt», «Situations» o «circum-stantia» (58), y los científicos modernos hablan de «medio ambiente», «environment» o «situación social» (59), es decir, lo que está más cerca, no sólo como una parte constitutiva del comportamiento —que define lo social del hombre y su producto: la cultura—, sino como manera de acercarse a él para conocerlo (60).

De lo dicho se desprende que el «mecanismo» funcional, tanto real como analítico, que enlaza al hombre con la convivencia es el «con-tacto» con el «otro» dado en el comportamiento (acción), o como se prefiere designar actualmente: la «inter-acción» (61). Esto se refiere a «todo» el comportamiento social del hombre, es decir, a la manera como queda afectado y al resultado del mismo. Por lo tanto, el «con-tacto» o la «inter-acción» define, por un lado, lo social del hombre y, por el otro, el producto del hacer humano con el otro (la cultura), pero siempre teniendo en cuenta que se hace con los «más pró-

(56) Cfr. bibliografía citada en notas 28, 30, 32 y 38.

(57) J. ORTEGA Y GASSET: *El Hombre y la Gente*, loc. cit., págs. 100-110.

(58) *Ibidem*; M. HEIDEGGER: *Op. cit.*; M. SCHLEIER: *Op. cit.*; J. P. SARTRE: *Op. cit.*; W. JAMES: *Op. cit.*

(59) La bibliografía es muy grande; un indicador podría ser el trabajo de L. K. FRANK: «Man's Multidimensional Environment», *Scientific Monthly*, vol. LVI, 1943; también T. PARSONS: *The Social System*, The Free Press, Glencoe, Ill., 1957.

(60) Cfr. R. K. MERTON: *Op. cit.*, págs. 19-46; T. PARSONS: *The Social System*, *op. cit.*; ERNST NAGEL: *The Structure of Science*, Harcourt, Brace & World, New York & Burlingame, 1961; también J. ORTEGA Y GASSET: *El hombre y la Gente*, loc. cit.; JUAN C. AGULLA: *La Persona Social*, loc. cit., págs. 4-5.

(61) El concepto de «inter-acción» es un concepto muy usado en Sociología. Cfr. PARSONS, MERTON, MAX WEBER, etc.

ximos», porque «con» ellos se constituye el comportamiento. Este planteo es de gran importancia para entender el condicionamiento social y las diferencias de comportamientos y de culturas en la Historia.

El «con-tacto» o la «inter-acción», sin embargo, no sólo se presenta como el hacer o comportamiento «primario» del hombre con los otros, sino como el concepto fundamental para entender el mismo comportamiento del hombre con el otro. De la forma que adquiriera esta «inter-acción» o «con-tacto» va a depender tanto lo que el hombre hace (cultura) como la manera en que se hace (lo social). El «con-tacto» o «inter-acción» se nos presenta como un concepto que aparece en la realidad humana, es decir, del hombre viviendo con otros y, a la vez, como la categoría «fundamental» de las ciencias del comportamiento social. Pero esta categoría hay que entenderla en función de la relación entre el hombre (actor, ego) y la convivencia (situación social) (62); pero también hay que entenderla como categoría «descriptiva» del comportamiento social del hombre, porque trata sobre una relación funcional. Por eso, el hombre (actor, ego), la inter-acción (contacto) y la convivencia (situación social) no sólo son tres realidades que definen lo social, sino también categorías descriptivas de «toda» la realidad social y de «todo» comportamiento socialmente condicionado. Por lo tanto, ni son categorías «explicativas» del comportamiento social, ni son categorías «analíticas» de una ciencia particular del comportamiento; son, repetimos, por un lado, categorías «descriptivas» del comportamiento y, por el otro, categorías de «todas» las ciencias del comportamiento social (63).

La descripción de lo social del hombre —y en parte la descripción de su producto—, nos ha llevado a las categorías descriptivas del comportamiento social, como un instrumental conceptual básico para acercarse a la realidad del comportamiento social (una estrategia analítica). El problema se centra ahora en contar con un instrumental semejante, pero de carácter analítico y explicativo, propio de la Sociología, para analizar y explicar lo sociológicamente relevante del comportamiento social en sus dos vertientes, pero siempre que sean categorías sacadas de la misma realidad.

JUAN CARLOS AGULLA

(62) Cfr. T. PARSONS & E. A. SHLES: *Loc. cit.*, especialmente la Introduction; J. C. AGULLA: *Estructura y Función*, loc. cit., caps. II y III.

(63) *Ibidem.*